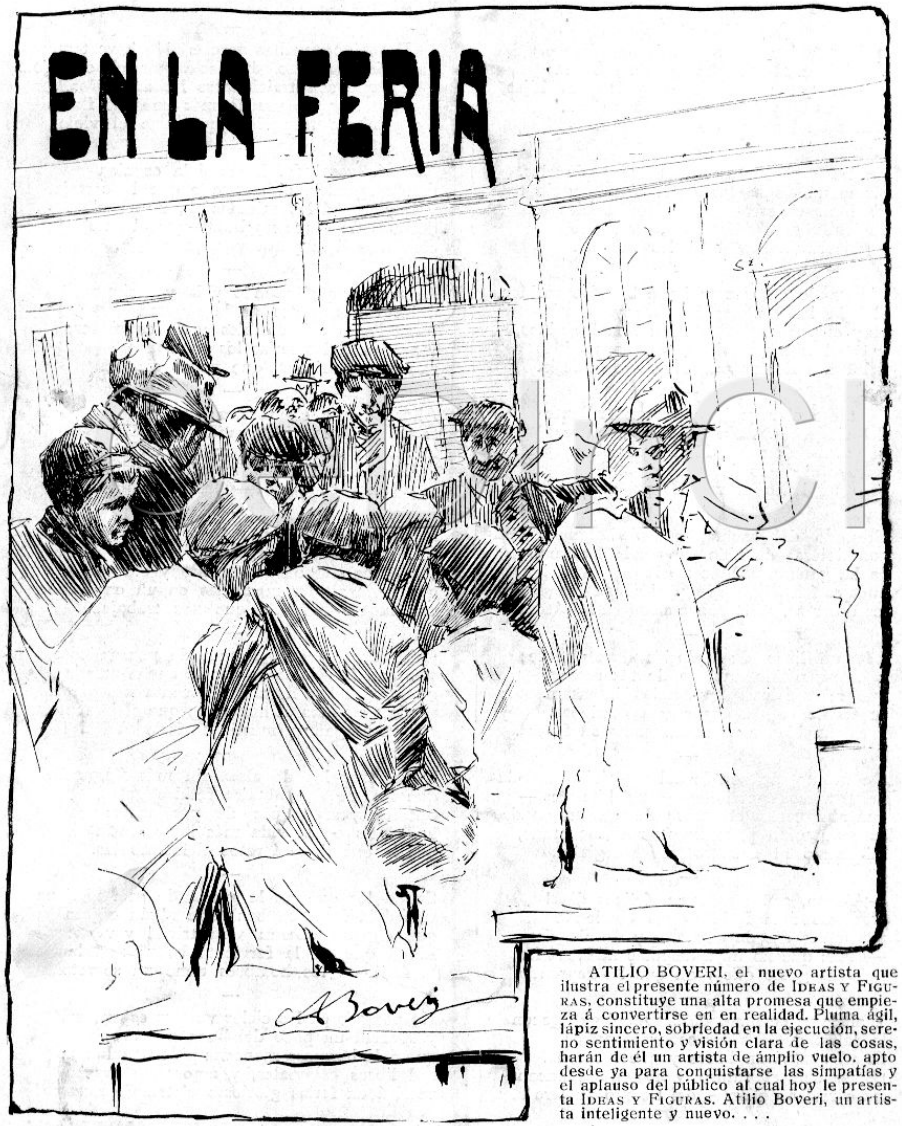
IDEAS Y FIGURAS

FEDERICO VEGA Y VEGA
ADMINISTRADOR

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año I — BUENOS AIRES, 31 DE AGOSTO DE 1909 — **Número 12**



ATILIO BOVERI, el nuevo artista que ilustra el presente número de IDEAS Y FIGURAS, constituye una alta promesa que empieza á convertirse en en realidad. Pluma ágil, lápiz sincero, sobriedad en la ejecución, sereno sentimiento y visión clara de las cosas, harán de él un artista de ámplio vuelo, apto desde ya para conquistarse las simpatías y el aplauso del público al cual hoy le presenta IDEAS Y FIGURAS. Atilio Boveri, un artista inteligente y nuevo. . . .

EL PROFETA

En la Feria

La plaza hierve en sordo plan de colmena,
y arrastra el viento errante locos rumores
como una de alegría triunfal sirena...
La plaza está poblada de gente amena,
y adornan sus bazares los vendedores.

—

Hoy es día de feria. Todo es jocundo;
traginan comerciantes y parroquianos:
quien pregona con fuerte grito profundo,
quien habla de la tela mejor del mundo,
quien agita arlequines entre las manos.

—

Bajo una blanca lona, mil baratijas
despiertan al que pasa codicia burda:
rubias, que á los padres piden las hijas,
muñecas de pintada belleza absurda...
trenes en los que viajan grandes sortijas,

—

La luz esplendorosa, de áureos pinceles,
forma un río en las calles, limpia y sin trabas,
glorifica el tesoro de sus manteles,
enciende corazones en los claveles
y decora blasones en las aljabas.

—

Mostrando en el semblante blandos cariños,
olvidan las mujeres hambre y miseria.
Hoy el pueblo está alegre: ríen los niños,
y esbeltas las muchachas en sus aliños
del brazo de los padres van á la feria.

—

Es tanto el regocijo y es tan ardiente
del sincero entusiasmo la voz entera,
que ansias de amor difunde por el ambiente
y huye el duelo del alma cobardamente,
bajo un lírico efluvio de primavera...

—

Gozando del asueto, que á holganza obliga,
con tibiezas de nido y en calma tierna,
ya ha ganado el maestro la puerta amiga:
pues es frío el colegio, y el sol mitiga
los dolores que el pobre sufre en la pierna.

—

Lée un libro de historias atentamente;
y es un pálido anciano de tez rugosa
que ama á los pequeñuelos intensamente:
su frente es despejada y es cariñosa,
y es tan blanca su mano como su frente.

—

De pronto, acá en la calle, grácil bandada
de traviesos gorriones,—muy liberales,—
que abandonan el centro de una enramada,
surgen, como por una fuerza encantada,
saludando al maestro, los colegiales.

—

—¡Tenga, señor maestro, felices días!
Nosotros á la feria vamos corriendo
porque es día de encantos y de alegrías...
—Bien: que no haya disputas ni fechorías,
pues no gusto que vean que les reprendo.

—

Y allá van en bandadas... Dejad que gocen
la salud de la vida, señor maestro;
dejad que vivan libres y que retocen...
¡Ellos son el futuro y hoy no conocen
las cárceles dolientes del tiempo nuestro!...

Luego, junto al anciano pasa una chica
de quince primaveras, lo más lozanas;
de cutis como seda que el sol fabrica,
boca igual que una fresa luciente y rica
y altos senos redondos como manzanas.

—

—¡Buenos días, maestro!—dice la hermosa;
y el viejo le responde:—Buenos, María...
Vas hoy resplandeciendo como una rosa:
¡Cuidado con los mozos! Que es peligrosa
y engaña fácilmente su picardía.

—

—¡Descuide, muchas gracias! No haya temores,
que bien marcho dispuesta por el consejo...
—¡Es que son traicioneros los amadores,
y valen siempre mucho más que sus flores
las palabras tranquilas que dice el viejo!

—

Ella ríe y saluda. Llega á la esquina
donde aguarda el mancebo que la corteja,
y huyendo á las miradas de una vecina,
después de darse un beso—que ella no atina—
contentos á la plaza van en pareja.

—

Así van por el mundo vida y pasiones
á las ferias azules de la esperanza,
borrachas de imposibles y de canciones,
y así van á las ferias los corazones
tras una mariposa, que no se alcanza.

—

Ahora piensa el maestro: que en el jolgorio
sonante de la vida, vende el judío
lo mismo una conciencia que un abalorio...
Y haciendo en sus historias reclinatorio,
dice para su paño:—«¡Jesús, qué frío!»—

—

Frío de la amargura, pálido invierno
que en nieve de cansancio los años cuaja,
sobre ese desconsuelo mudo y eterno
que hace anotar memorias en un cuaderno
con la sorda ironía que nos trabaja...

—

¡Ah, vosotros que, ayunos de pensamiento,
vais con ínfulas locas por la ancha arteria
que forjan los humildes y canta el viento:
no dais siquiera al mundo lo que el jumento,
que va cargado y mustio de feria en feria!

—

Y vosotros los de alma sin más fragancia
que la que dan al aire fétidas gotas,
crisoles y arquetipos de petulancia:
no teneis en la vida más importancia
que la que tiene á ratos el lustrabotas.

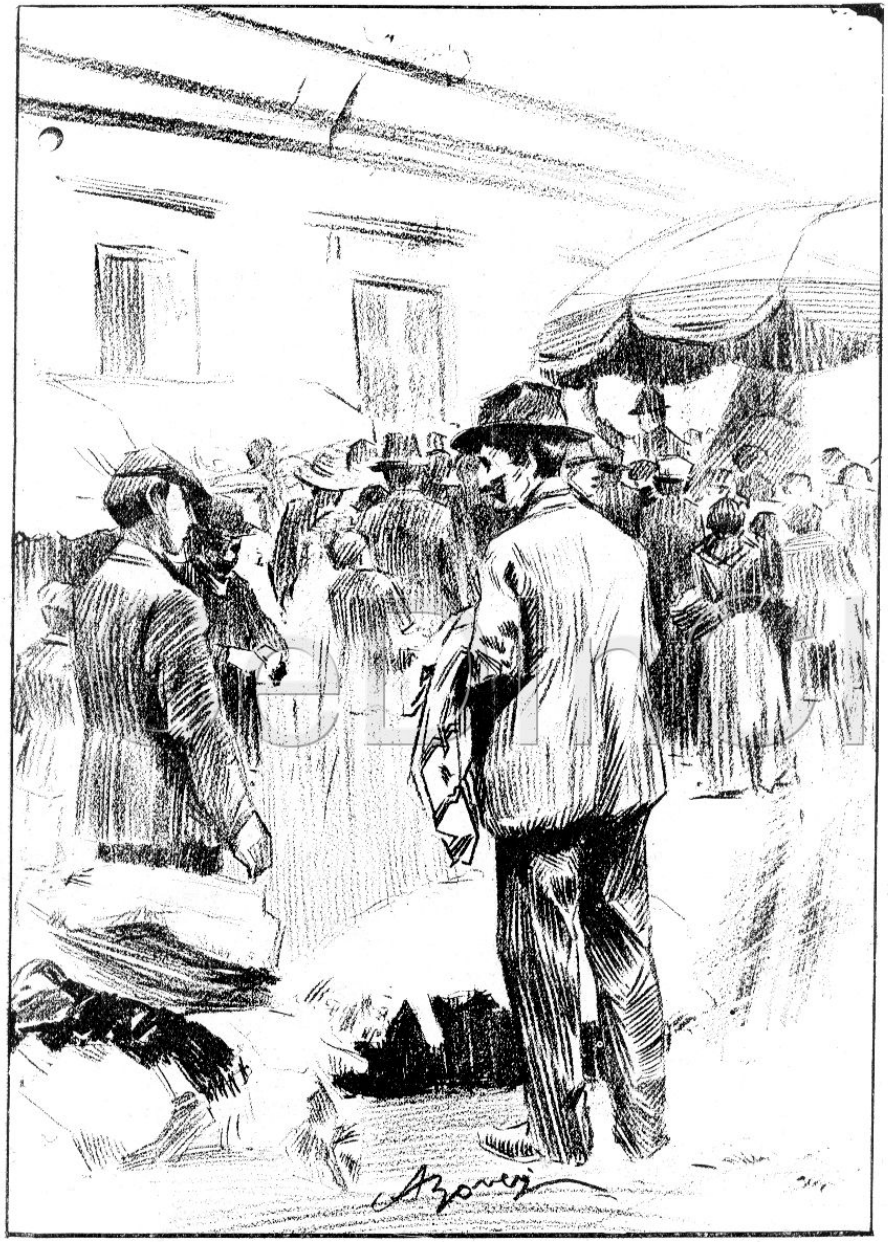
—

Sabed los que en la gloria de esta mañana
vais á la feria en busca de algún objeto
que engañe vuestra vida trivial y vana:
sabed que en la ferviente brega mundana
la feria de los hombres tiene un secreto...

—

No pongais en los cielos vuestra esperanza,
y sonreíd un poco del buen maestro
que á la hermosa manceba pide templanza:
sed libres colegiales, y amor que avanza
pondrá en ferias gloriosas el triunfo nuestro!

José de MATURANA.



MERCEROS Y CHARLATANES

Los perros vagabundos

Por qué no hablar de los perros?.. ¡tanto habla cada hombre de sí mismo y de sus semejantes!.... Además, los perros vagabundos son más tristes que los hombres. Humildísimos, los ojos llenos de mansedumbre empañados por el velo grisaceo del dolor, van en busca del amo que se perdió en medio á la ola humana de las calles asordantes de rumores, ó de algun otro amo quimérico cuya visión de ensueño les arrancó del fondo de miseria de los arrabales... Huelen cada piedra de la vía y miran á todos los hombres, como mendigando la caridad de una caricia, de una mirada para sus almas en amargura y las cambian, entre ellos, tristes y cariñosas como de hermanos que van por distintos caminos en busca del mismo ideal.

La vista no les sirve para nada en el paisaje inquieto y multiforme y lo que es más triste todavía, el olfato que otrora fué su guía más seguro se desorienta ante los millones de huellas de caminantes, entre cuyos efluvios se ha difundido para siempre el olor habitual y querido del amo.

Los perros burgueses que ríen la alegría de sus vidas felices entre los brazos blancos y amables de las gentiles damas que han puesto en ellos la mitad de sus fuerzas de cariño, esos que salen á las calles atrevidos y fanfarrones con sus trajes primorosos y sus mantas de seda, salvaguardados por el sello metálico de la ley que llevan al cuello—sello que los infalibiliza y los defiende como una caja de hierro ó una espada á sus superiores de la escala—; los perros guardianes bien comidos y llenos de salud, que muestran sus rostros irónicos desde el fondo de las tiendas y los corralones, ganosos de saborear pontorrillas de enemigos de la propiedad..... Todos miran con desprecio á los pobres perros vagabundos, como suelen mirar generalmente los hombres hartos á los otros andrajosos que cruzan sin pan y sin amor.....

También hay los que no vienen á las calles.

Son esos que van por las callejuelas y los descampados de los suburbios, nerviosos, sobresaltados con la memoria lamentable de la última pedrea de los chiquillos; perros flacos y anémicos que saben mirar místicamente como los santos cristianos y los mártires laicos y que tienen la dulzura resignada y triste de los que llegaron á la cumbre de la sabiduría. Sí, ellos han llegado al supremo saber; por eso emigraron de las calles tumultuosas y áridas de amor y de libertad, para irse á los arrabales como esos hombres extraños y dulces que á veces les llevan al fondo de sus torvas moradas y les acarician con sus barbas desgreñadas y les besan con sus bocas enfermas de malditos, irredentos.... Pero ellos son siempre tristes, más tristes que los hombres y sufren más. ¡Oh esa ansia de infinito, esa amistad con las estrellas, ese pavor del misterio que les hace llorar lugubremente, con lamentos largos y dolientes, en las noches de luna! ¡Cómo se parecen estos lamentos á los de las muchedumbres trágicas de espanto ó de locura!..... Los otros perros, que en esas horas duermen sus profundos sueños de digestión, entre paños mullidos son despreciables, enfrente de estos sabios poetas del misterio.

Nuestros hermanos, los que se van lejos de la orgía humana á mascullar sus salmos de misantropía, junto con las piltrafas arrancadas al tarro de la basura, conocen bien la infinita sabiduría y la infinita bondad de los perros vagabundos.

Los otros hombres les hacen la guerra en nombre de indiscutibles principios de higiene y conservación social y se los llevan hacinados en lamentables vehículos de muerte; se los llevan para furminarlos en fúnebres cámaras ó para pasto de gloria de las juveniles huestes científicas. Ellos siempre van resignados, con melancólica y dulce resignación..... Yo los he visto sobre las mesas angustiosos de las salas de disección, con las entrañas al aire, lamiendo cariñosamente la mano que les acuchillara bárbaramente.

J. E. CARULLA.

Altiveza

Y bien ¿al sólo anuncio
De esa pasión que te canté doliente,
Te erguiste dominante
Dentro mi corazón, como un tirano
Que oprime y que doblega,
Sin más norte ni rumbo que su gesto?

***

¿No depuse á tus plantas cuánto hermoso
En mi vida se anima y se agiganta?
¿No te dí el porvenir,
La esencia toda de mi ser radiante....
Mis ensueños de ardiente fantasía,
La loca inspiración..... el alma toda?

***

No abdiqué de mis lauros de poeta,
Coronando tu frente visionaria
Con mirtos deshojados
En la riente ilusión de esa quimera?
¿No destrocé mi corazón amante
Brindando á tus desdenes,
La ravia misma del amor más puro?

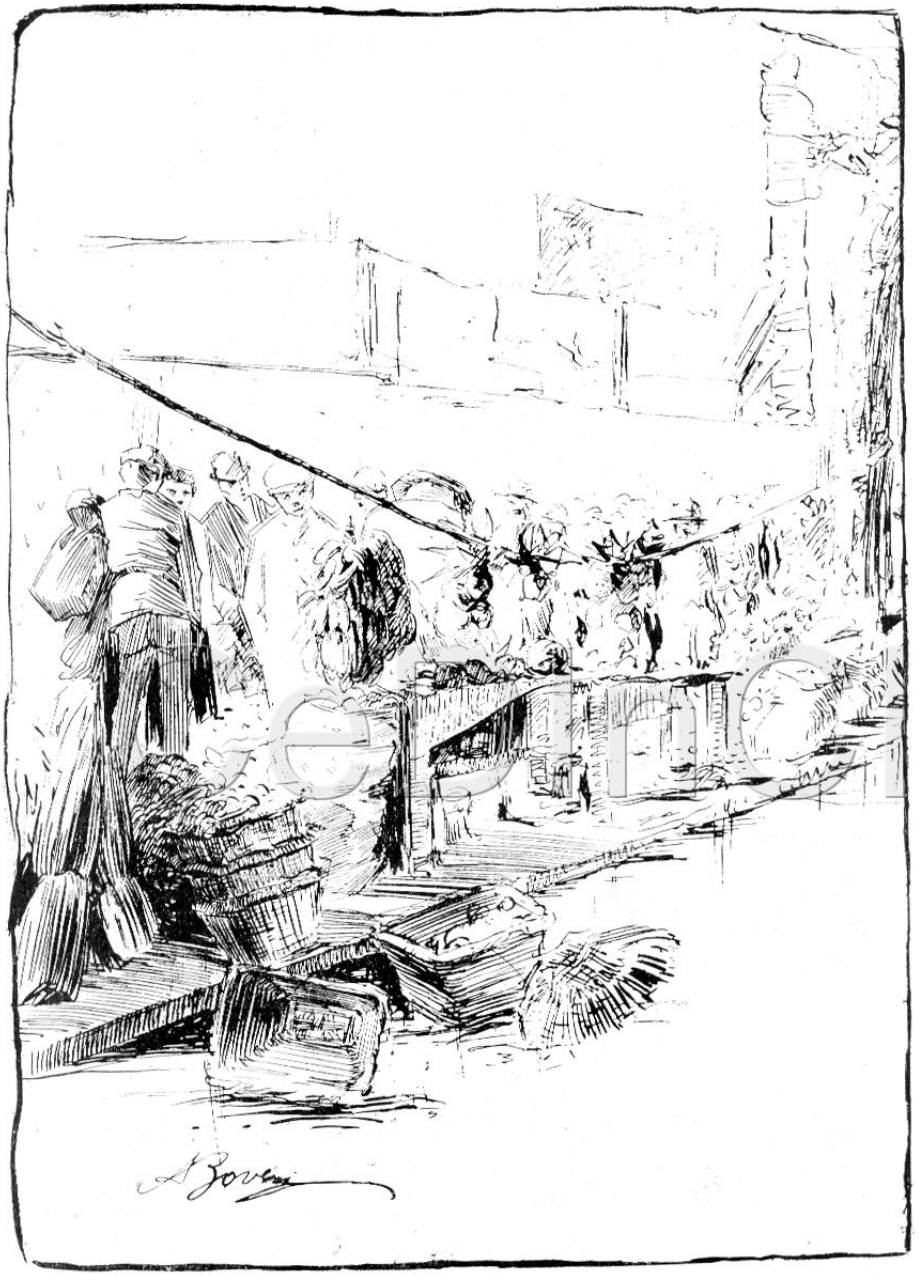
***

Qué más quieres de mi ?...
Rendir mis energías, sojuzgarme
Tal vez, con tus hechizos
De coqueta mundana y caprichosa?

***

¡No lo intentes mujer!...
Dominios no tolera mi altiveza.
Soberbio es mi blasón!...
¡Todo mi amor á la pasión entrego,
Todo el desprecio á la doblez arrojo!

ARTURO URIEN.



FRUTA

A Pilarcica Medina

¡Qué buena!

Pilar: ¿no sabes? Que al verte
con tu cara linda y fresca,
con tu cara que es un pomo
de rosas de primavera,
voy á decirte: «¡Qué hermosa!»
y siempre digo: «¡Qué buena!»

***

Que cuando miro tus ojos,
donde los míos contemplan
siempre un cielo... ¡y es tu alma
que en tus ojos se refleja!
voy á decirte: «¡Divina!»
y siempre digo: ¡Qué buena!».

***

Que ríes con una risa
tan angelical é ingenua,
tan sana... ¡precioso, dulce
bálsamo para las penas!...
que pienso: «¡Qué encantadora!»
y siempre digo: «¡Qué buena!»

Y hablas de un modo, que siempre
mi corazón te contesta...
¿Cómo hablas que, enajenado,
voz de ángeles me recuerdas
y al decirte: «¡Qué ángel eres!»
siempre te digo: «¡Qué buena!»

***

¡Bendita, tú, Pilarcica!
¡Dios guarde las rosas frescas
de tu cara... de tus ojos
la inmaculada pureza...
esa risa dulce, sana,
que es un bálsamo de penas...
esa voz cautivadora
que al corazón siempre llega!...
y yo, que siempre al decirte
«¡Qué hermosa!», diga: «¡Qué buena!»

VICENTE MEDINA.

Endechas

De "Versos de una Juventud"

Desde que asedian mis horas
para hacerme no sé cómo...
es mi alma una congoja!

Por eso fué comenzado
y partido á desalientos,
madre el canto de mis cantos.

Hurtáronme del jardín
y en prisión estrecha y fría
cargo un lento no vivir.

Al hemicírculo á veces
me arrojan, y en él me acechan
como harpías los dementes.

Y todo así, todo, madre!
Sintieras tan hondamente
mi angustia si la cantase.... !

Si te dijera el dolor.....:
.....no dolor, la pena extraña
que turba mi corazón..... !

De los días que se van
mudos, y hieren y abaten,
y ni los puedo llorar..... !

Si te dijese es la vida,
lejos de tu tibio amparo,
el sentir de una elejía..... !

Lejos de mi alcoba cálida,
de mi escritorito rústico
y las florecidas plantas.. .. .. !

¡Oh pesar, y de tus cantos.....
.....¡ viejos cantos !.... al vaivén
de tus faenas cantados... .. !

Unos muy tiernos y airosos,
y otros que siendo de fuerza,
van muriendo melancólicos!

Mordido sufro mi encierro,
madre mía. Mas.. ... no dobles,
llorosa y terca tus rezos.

Ni sepas que el trance aqueste
de ausencia, es tan grande cuita,
que fluye á tanto dolerme.

¡Madre! Y sin embargo pienso.....
..... y rimo lánguidas trovas,
por lo bajo y á lo lejos.

¿Cómo no evoque la paz
de casa, que en esta tarde
será todo aura de azahar!?...

Si á tu bondad, junto al cántaro,
que suda frescor, la hamaca
meciérame entresoñando...!?

Si tú, entre amados quehaceres,
y á sollozos, que presiento,
afiebras, madre, tus preces!

¡Oh, santa mujer: perdón!
¿Cata no cuida un canario?
y él ¿no es ingenuo y cantor?

Cante, como sueles tú,
á mis hermanas el ave,
bajo el casto cielo azul!

Que otros hijos te dan pena,
también, madre, y tan mortal
como vagas sus ausencias!

Cuelguen del ave el encierro
entre el callar misterioso
de los sagrados helechos.

Encierro de oro es el de ella:
encierro de oro es mi encierro,
porque la fe lo sustenta.

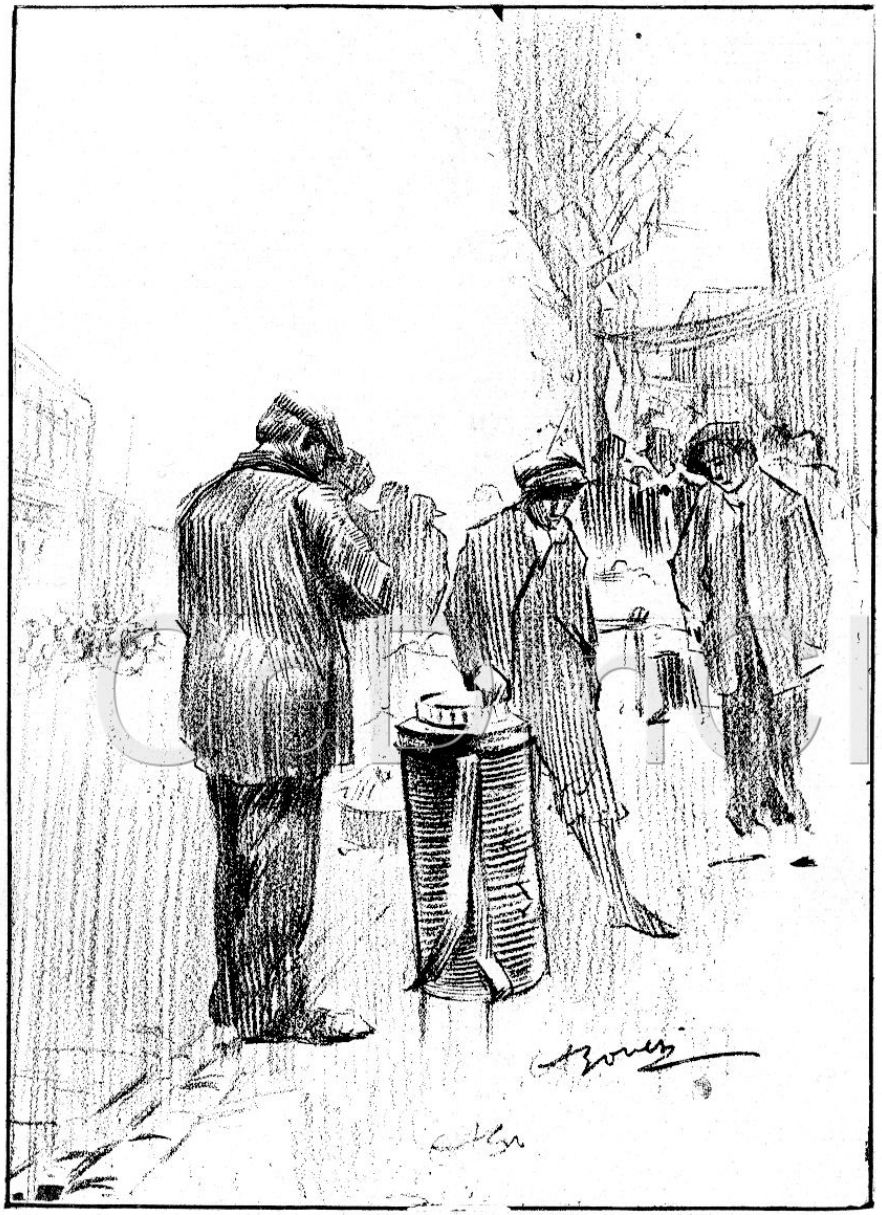
Mas, le falta un no sé qué.. ..
No, madre, miento: es tan bello....
que hasta me guarda á tu bien. ....

Sí: mas tu zozobra deja,
no á trechos por mal llorada,
pues sello en luz esta endecha.

¡Bien la ennoblece y perdona,
con mi deseo de paz,
tu corazón..... si desborda!

Y por tregua á todo afán,
ya mi ensueño va á mis lares
silencioso á meditar.

EDMUNDO MONTAGNE.



LA RULETA

La vieja senda

Como Edgar Quinet puso al frente de su magistral «Espíritu Nuevo» «este es el libro de mi vida», pudo el autor Julio R. Barcos escribir en «¡La vieja senda!» este es el libro de mi alma!

Es un libro donde viven recuerdos y palpitan anhelos. Condensación de soñares libres de sistematizaciones de escuela, representa un pedazo de vida, la primera etapa recorrida en ese lapso cronobiótico en que el Sol es más cálido y el cielo más azul. De ahí su nombre ¡..«La vieja Senda»..! pequeña frase evocatriz del camino recorrido á cuyo flanco van quedando despojos de ilusiones, cuando nuestra fantasía como la cabrita blanca de los cuentos infantiles triscaba por la pradera florida que se extiende desde los delantales albos hasta las escarpadas realidades que comienzan á fatigarnos infundiéndonos pesimismos crueles é infecundos.

Corto es el tiempo comprendido para ser maestro; pero largo ó por lo menos suficiente para recojer impresiones que tuvieron por teatro nuestro corazón extendiendo su influencia, como una música lejana sus ondas armoniosas, á todos los ámbitos arcanos de nuestra vida ulterior. Tal el libro de Barcos. Representa, diríase, un poliminio de igniciones psíquicas cuyos términos — capital en este caso — tienen como exponente comun la belleza y por coeficientes un gran amor á la personalidad, que implica el orgullo de ser y la voluntad de ser.

Porque esas son las dos características del novel autor, mucha conciencia estética y un gran orgullo juvenil que es conciencia y fé en las fuerzas de los ideales que sustenta el alma nueva, orgullo que no excluye el aplauso incondicional á todos los hombres de justicia, de verdad y de arte.

Su obra, pues, como brevario de juventud, es optimista, sabe de amarguras, pero también de terapeuticas mientras palpite el corazón y haya una cabecita femenina que lo ausculte cariñosamente, frente al gato negro del pesimismo Schopenhaueriano, rompiendo cristales en su canto, el pájaro azul del personaje de Ruben Dario. La obra, pues, puede levantar almas caidas prematuramente ú orientar hacia mirajes altruistas aquellas otras que influenciadas por el medio familiar ó social atisban unicamente el claro que les dará paso á ubicaciones vegetativas y groseras.

Por eso dice: «que los ateridos por la cobardía ó abroquelados por la superficialidad sanchopancesca del medio ambiente, se lubrifiquen al contacto de mi corazón de artista y de guerrero donde sinfonizan los clarines bélicos del combate con las harpas mágicas del amor».

La prensa en general ha aplaudido este debut que presagia nuevos y mayores triunfos para el autor.

Excusome, pues, de hablar sobre la obra detenidamente. Quiero y es sano, hablar del autor siquiera sea á grandes rasgos.

Preveo la sonrisa de los que juzgan á los hombres por la resonancia de su nombre siquiera sea ella lograda enfangándose hasta los ojos. Para los tales no hablo.

Hablo, si, para aquellos que saben que bajo la vida visible y anotada en el periodismo, existen muchas fealdades que no salen á la superficie en virtud de un «chauvinismo» ciego á veces, cuando no de un canallismo egoista otras.

Infamias impunes, grandes pequeñeces que hicieron blanco en una esperanza joven y que no se consigna porque el que la albergaba no ocupaba un puesto público de importancia.

Y bien; para los que saben lo que no se dice; para quienes ven á través de las apariencias habilmente salvadas la vileza de las intenciones, para esos hablo, sin pasión ni enojo porque un gran pesimismo me hace creer que, entre nosotros, estas cosas no tienen remedio.

Conocí la firma de Barcos hace siete años al pié de artículos adolescentes. Fué en una revista y en una provincia.

En cuál?—En cualquiera.

El Gobernador era un imbécil que á las veces parecía borracho, y su Ministro y sirviente un joven que siendo borracho parecía á las veces un imbécil.

El primero un gaucho; hijo de inmigrante con alma de inmigrante el segundo.

Cuánta pequeñez moral en estos remedos de estadistas americanos! Cuánta roña en el alma innoble, falta de capacidad emotiva, y de amor á si propio!

La falta de cultura moral—talvez por la ignorancia femenina que hace hogares morales pero burdos—se revela á cada paso en estos engendros de la bestia.

La envidia, la deslealtad, la calumnia, todo lo bajo y mololiente del pantano lo llevan adherido á la personalidad como el caracol su concha.

La política de aldea vá, pues, desde la calumnia hasta el asesinato para el enemigo del gobierno, desde la pernada hasta la prebenda vitalicia para el amigo. Esto repugna á los espíritus bien nacidos, especie de «rosas locas» de que habla Darwin en el «Origen de las especies», espíritus de tendencias al estudio y á la belleza, dos cosas que para esos ambientes son como la capa para el toro.

Y Barcos tenía su capa. Sus artículos eran introspectivos como son los que se escriben en la edad de los pámpanos y mariposas.

En sociología, la Revolución francesa le hacía creer en la República, y Don Francisco Pi y Margall le hizo el cuento del federalismo. Pero él no hablaba de estos prosaismos. Describía á Romeo y miraba á cualquier Julieta que se le atravesara. Barcos escribía y esto disgustó á los miserables del gobierno. Fué victima, como otros muchos, anonimamente del «criollismo» oficial. Era maestro, y un decreto, conciso, espartano por lo escueto, lo destacaba al desierto á cargo de una insignificante escuelita. Renunció y abrió una escuela para poder vivir. Se la clausuraron. Emigró á Montevideo, y aquella persecución y este viaje cierran el periodo de sus amores ingenuos: patriotismo y republicanismo.

Estos prejuicios, esquirlas de morales intelectuales que nuestros abuelos gastaron para tragarse generaciones enteras, fueron arrojados de su persoaa. El nuevo ambiente y las lecturas, dieronle conceptos nuevos y ámplios, un amor y sed de justicia y de selección y un odio á lo chato y canallesco.

De ahí su amor á Montevideo, verdadera obsesión azul en su alma de pária. Porque allí gustó exquisiteces morales solo entrevistas en el ambiente burdo que lo hizo pária.

Barcos, pues, ha sentido la bota en sus espaldas, aun cuando los diarios, por tratarse de un joven aun no consagrado, silenciaran el hecho.

Su libro le llevarán tangente á sus hocicos los que pretendieron morderlo.

Hará otros y mejores, pues Barcos es muy joven aun y tiene las vehementes palpitaciones de la adolescencia en sus citas con la Belleza.

LEOPOLDO FERREIRA.

VERDURA

Padre nuestro

A Juan José Souza Reilly

I

LA ORACION DE LOS HEROES

Subieron por la ladera de hielo. Agrupados, en procesión, escalaron los mil, los dos mil, los tres mil, la última grada, de la última roca. Iban serios y derechos.

Con las manos juntas se pusieron á orar. Sus sayales vistos desde la proa lejana de un microscópico buque que se distinguía á lo lejos, parecían un compartimento del cielo tachonado de barbas.

Contritos rezaron:

—Padre, Padre, nos vence. Hemos andado, hemos recorrido... Pero es acá, en la espalda, en la nuca, en el aire, nos vence.

Padre es muy malo.—Yo, dijo uno, dí pan al hambriento. — Yo, dijo otro, di agua al sediento.—Yo.... y así.

Luego á coro, exclamaron:—nos vence, Señor, nos vence.

—Pero es acá Padre, y todos se tocaron la espalda; pero es acá Padre, y todos se tocaron la nuca, pero es... y todos se desplomaron para caer de bruces y dar un beso á la tierra.

Después, murieron.

II

LA ORACION DE LOS REOS

El Déspota los dejó recrear un día y los presidiarios salieron al pátio.

En frente de las rejas, cantaron lo que tenían.

Estaban pelados, rapados y cubiertos por una burda chaqueta.

—Señor, odiamos al Déspota. Nos flagela, nos sangra, nos humilla.

Señor, Señor, prepárate porqué tú eres el Déspota.

Nos encierras por fuera, pero somos libres por dentro.

Toma nuestro regalo, toma nuestro regalo Déspota, las navidades de la chusma, las pascuas que los miserables arrojan á los más miserables aún, y le escupieron el rostro.

—Torpes, vosotros estáis presos acá, yo tengo hambre y tengo sed y unas ganas de salir, de volar, pero las nubes, las nubes que tapan la tierra, que envuelven la tierra como un sudario descolorido por el tiempo envolviera el féretro donde se pudren y se agitan millones y millones de cadáveres.

¡Y qué tufo! Y el señor Jesús derramando sobre todas las llagas la inmensa piedad de su amor.

—Bebed, bebed mi vino, mi vino santificador por qué liberta, mi vino generoso por qué redime.

Bebed, y les presentó una copa repleta de acíbar. Y los muy miserables no quisieron beber, no quisieron ser libres.

Pero el Déspota se lo tragó de un sorbo hasta la última gota.

Porqué el Déspota no era tal, era más alla del despotismo, era una columna de piedra que componía poemas á la voluntad.

Y los otros siguieron clamando al Señor.

Pero el señor no se acordó nunca de ellos, porqué el Señor es la voluntad y la voluntad es de los fuertes, y los fuertes cantan á Sócrates y al acíbar, á un Sócrates, que no le hubieran obligado á beber cicuta, y á un acíbar más amargo que la cicuta de Sócrates.

Vueltos á sus celdas los reos han cantado á la arcilla.

—Oh hombre, oh Dios! Arcilla humana, y arcilla divina. Y por sobre todo el gran alfarero Dolor hincando sus uñas.

Porqué no hay voluntad, porqué no hay fortaleza. Se es débil y se es miserable por atavismo.

Un atavismo de millones de años, de millones de siglos, de millones de herencias.....

Eso han dicho los reos y han seguido tan tranquilamente, tan tranquilamente con la cabeza gacha.

III

EL HIMNO DE LAS CALAVERAS

Les llegó su día y salieron de los sepulcros para calentarse al sol.

Los generales aparecieron sin sus entorchados, los avaros sin sus monedas, los asesinos sin sus cuchillos.

Estaban nivelados y purificados.

Y cantaron á la Muerte:

Oh Señora, Viuda inconsoloble, sin marido, y con muchos hijos.

Te cantamos porqué nos lavas, porqué nos haces serios.

Pensamos... Pensamos en cosas sutiles en una actitud de descanso y de reposo eterno.

Vivimos en la Muerte, como se muere en la Vida.—

Pero se acordaron de cuando eran miserables, de los miserables que quedaban y que tendrían que purificarse, y de los que aún en los vientres aguardan el signo siniestro.

Y lloraron amargamente. ...

—Perdonálos Señor, derrama tu piedad como la derramaste sobre éstos, tus hijos.

Pero dudaron de su propia purificación y de su propia limpieza.

Dudaron porqué se recelaban.

—Fraternicemos, Señor! Fraternicemos....

Pero la gracia del Señor no descendió y las calaveras se consumieron de duda y se hicieron polvo.

Jorge Walter Derkius.

Pensamientos

El que escribe regala su corazón al mundo; éste lo devora, pero agradece el presente. Esa gratitud se llama gloria.

—

A los grandes se les perdona todo.

—

Complicarse es mejorarse.

La gloria es una cosa triste.

—

La desgracia nos vuelve supersticiosos.

—

La fe nos ata á la vida.

P. SONDEREGUER.

SALVACIONISTAS

Música de actualidad

CARTAABIERTA, A LUIS DE TAPIA, EN MADRID

Compañero Luis de Tapia,
que hace algún tiempo en Madrid
¿dónde está el alma española?
preguntabas con esprit:
permite que en mi entusiasmo
por pregunta tan gentil
con voz que suene á verdad:
pueda también repetirla
—¿Dónde está el alma argentina?
¿Dónde está?

—

Sabrás tú por referencias
que el nuestro es un gran país,
que es el granero del mundo,
Pactolo del porvenir,
donde abrevarán los rayos
del uno al otro confin...
Y si eso sabes, supongo
que esta pregunta te harás:
—¿Dónde está el alma argentina?
¿Dónde está?

—

¿Dónde, dónde, donde, dónde?
¿dónde diablos andará?
¿qué vapor se habrá tomado
con rumbo á Madagascar?
Qué dársena habrá elejido
para embarcarse hacia allá?...
¡Qué cosa más peliaguda!
¡Cómo está la sociedad!
¿Seremos de carne y hueso!
sin espíritu «inmortal?
¿Dónde está el alma argentina?
¿Dónde está?

—

Si en los políticos bailes
cada día estamos peor,
pues marcan los organillos
tiempos que dan compasión;
si la República tiene
por músico principal
á ese Vice en ejercicio
que no sabe ni contar:
¿Dónde se fué la vergüenza?
¿Qué anda haciendo la verdad?
¿Dónde está el alma argentina?
¿Dónde está?

—

Si el Intendente Güiraldes
tiene el Municipio así,
y desde que es Intendente
no sabe más que dormir;
si hasta los gatos protestan
cual queriéndolo arañar...
(—¡Qué cosa más Intendencia,
digo, más municipal!)
¿Qué dicen los camaradas
de Ayacucho y Paraguay?
¿Dónde está el alma argentina?
¿Dónde está?

—

Si por decir un piropo
cuando pasa una mujer
tienes que largar «cincuenta»
ó estar preso más de un mes;
si es algo «muy del cangrejo»,
que camina para atrás,
todo lo que aquí te ocurre
sin poderlo remediar:
Qué vas hacer con tu cuerpo?
Ciudadano: ¿adonde vás?
¿Dónde está el alma argentina?
¿Dónde está?

—

Si un buen día se te ocurre,
porque estás de mal humor,
presentarte en algún teatro
para «escuchar» la función,
y te «hacen» allí más cosas
que dan ganas de escapar,
y «ves» autores... franceses
y artistas... del Indostán:
¿Qué es el Arte, ché Bermúdez?
¿Qué es el Teatro Nacional?
¿Dónde está el alma argentina?
¿Dónde está?

—

Si «Omar Bey» se te aparece
como en Turquía, ¿qué tal?
Y si es en el teatro Apolo,
las gentes ¿qué te dirán?
¿Qué son fiebres de tu mente?
Qué hablas mucho y hablas mal?
¡Tú vienes de Tierra Baja
Muerte Civil á buscar!
¿Dónde está el alma argentina?
¿Dónde está?

MARTIN FIERRO.

LA EDAD DEL SACRIFICIO

Criptografía Oficial

CHARADAS DE UN CUESTIONARIO

Sería digno de que le empadronasen en la luna, ó merecedor de creerle recién caído de un nido, el ingénuo cristiano que se imaginase á la criptografía como achaque privativo de cancillerías enredadoras, personajes novelescos y agentes confidenciales encargados de oler lo que se guisa en fogones extranjeros.

Para desesperación de esos profesionales del misterio, tal «arte de escribir enigmáticamente, empleando diversas combinaciones», se va generalizando en las esferas del poder ejecutivo, de tal modo, que ya no es resorte privilegiado del «ministerio de relaciones exteriores culto, clero y lotería de beneficencia», sino que se ha insinuado alevosamente en el de «instrucción pública», donde el «Departamento nacional de educación» acaba de ensayarlo con un éxito superior á todo aplauso.

¿Cuento al caso? Pues ahí va un sucedido, cuya exactitud estoy dispuesto á garantizar en hábil forma. Hace días que me encontraba yo accidentalmente en el seno amigo de una familia humilde, si que también honrada y castellana, cuando el jefe de la casa me atropelló de improviso con esta inesperada consulta, ajena por completo á la calidad de mis fuerzas profesionales:

—¡Hombre! Ya que está usted aquí, vamos á ver si nos saca de este pantano en que nos ha metido un papel procedente del colegio donde asisten los chicos.

—¿Y qué es ello? —pregunté con la zozobra de quien teme por el prestigio de su erudición y sabiduría barata.

—Nada; una pavadita. Es un formulario para hacer el empadronamiento de los muchachos que asisten á las escuelas públicas. Lo hemos entendido casi todo; pero le garanto que hay una palabreja «que se las trae». Para mí, que es criollo puro: y como usted suele escribir en el caló del país...

—¿Criollo? Vamos á ver...

Mi interlocutor se dirige á su mujer y le pregunta: —¿Cómo es la cosa, che?

—E... e... emo... emotividad: eso.

—Pero, emotividad no es una palabra criolla...

—Ni castellana tampoco (me ataja el preopinante). Porque ahí tenemos un diccionario, que me saqué en una tómbola de Flores... y no tiene «emotividad».

—¡Naturalmente! Como que los diccionarios no se emocionan; pero, no importa; la palabra «emotividad» es de complexión genuinamente castellana, aunque tenga que dormir fuera del diccionario. Viene de «emotivo»: y si constructivo se deriva de construcción y directivo de dirección y aflictivo de aflicción, emotivo se deriva de emoción...

—¡Es cierto, che! Bueno; pero, ¿para qué no lo explica el Salomón que ha hecho el cuestionario? Porque, fíjese bien: una de las preguntas del papelito ese, dice: «¿Cuál es la afectividad del niño?» Y en seguida nos aclara la intención de la palabra, diciéndonos entre paréntisis (¿Es cariñoso ó indiferente?) Pero maldita la falta que hacía esa aclaración: para esto está el diccionario, que nos saca de dudas. En cambio, cuando el cuestionario hace alusión á la «emotividad», ni el «Consejo Nacional de Educación» ni el diccionario que me saqué en la rifa, nos sacan de la duda...

—¿Tiene usted ahí el papelito?

Dos minutos después, ubican ante mis asombrados ojos, ese curioso y mirífico documento, que los ángeles custodios de la educación infantil han confeccionado hábilmente... para demostrarnos que en las altas esferas administrativas, encargadas de las funciones docentes, hay ignorancias paralelas á los conocimientos más elementales.

Se trata de un cuestionario enderezado á clasificar la población escolar de la República, para levantar un censo donde se han de agrupar por núcleos ordenados, los chiquillos afines, no solo por la analogía de su conformación anatómica aparente, sino también por la similitud de sus condiciones psíquicas. Tiene la ocurrencia de titularse «Cuestionario psico-físico»... y empieza por consignar el primer elemento de esa palabra compuesta, cuya significación no consta en el «Diccionario de la lengua».

No haremos cuestión, sobre ese primer error del «cuestionario», puesto que no interesa á los padres de la chiquillería «empadronada» sino á la «repartición» pública que procura la clasificación; pero no se puede ser tan clemente con los yerros en que han caído los confeccionadores de esa hoja... que ni siquiera está escrita en regular castellano.

En la «cuestión» 11, se pregunta á los padres de los escolares si el niño «vé á la distancia». Como el verbo va cargado con la pesadumbre de un acento que no le corresponde, resulta que el Consejo Nacional de Educación ha confundido la segunda persona del singular del imperativo del verbo ir, con la tercera del mismo número del presente de indicativo del verbo ver, que era lo que quiso decir. Como se ve, va muy mal.

Para obra de una repartición encargada de menesteres docentes, nos resulta, cuando menos, muy indocente. (Se suplica la exactitud á los señores linotipistas, para que no hagan una indecencia).

El carácter criptográfico de ese documento, donde se advierten palabras inexplicables... que no constan en el diccionario, mientras se aclara el significado de otras... que ya figuran en el léxico con toda claridad y exactitud, se patentiza en párrafos de tan abstrusa sintaxis como la que adorna el relativo á la edad de los chiquillos «censados». Véase la clase: Los niños que cumplieran 5 años después ó 14 años antes del momento señalado para practicar el Censo, es decir, el espacio de tiempo comprendido entre la media noche que separa el 22 del 23 de Mayo no estarán sujetos al Censo.

Todo este intrincado galimatías quiere decir que el Censo comprenderá á todos los muchachos que á las 12 p. m. del 22 de Mayo tengan más de 5 y menos de 14 años. La cosa es tan sencilla que se le ocurre á cualquier pelaire: pero en el Consejo de Educación las gastan más complicadas que todo eso. Por ello han confundido el pretérito con el futuro (cumplieran por cumplieren), nos han hablado «del espacio comprendido entre la media noche que separa el día 22 del 23» (que ni es espacio ni comprendido... ni Dios que lo comprenda) y se las han arreglado de modo que toda esa tirada de enrevesada prosa resulte tan impenetrable como un escrito cifrado por el mismísimo Rio Branco... ó el Gómez de «Ultima Hora».

Como el cuestionario es psico-físico, pregunta á los padres de las criaturas todo lo que hay que preguntar... y algo más de la cuenta: talla, peso... y ¡circunferencia de la cabeza! ¿Creían ustedes que la cabeza se iba á librar de ese documento inquisitivo? Pues no, señor: no hay cabeza libre: es necesario confesar la extensión de la cabeza de la prole... y el Consejo Nacional la llama ¡circunferencia! ¡Si estará enterado ese mal aconsejado Consejo de lo que es una circunferencia! Hasta la fecha, habíamos oído hablar de «cabezas á pájaros», «têtes de linotte», «chariburus», «testolinas sventaras», «têtes carrés»... y hasta de cosas que tienen la cabeza á la inglesa; pero la gloria de redondear el cráneo de los colegiales, hasta el punto de reconocerles una cicunferencia, es descubrimiento que pertenece por derecho propio al «Consejo de Educación».

Malgrado sus tendencias criptográficas, el cuestionario quiere que para informarle se emplee la mayor claridad y precición: así, para que la talla de los chicos «iscueleros» se haga sin trampa ni cartón, advierte que la estatura del niño debe ser tomada sin nada que la aumente, «como ser tacos, etc.». ¿Qué tacos serán esos? ¿De billar? Probablemente, no: sería una falta de respeto eso de someterse á la talla entre bolada y bolada de carambolas: y no modificaría la altura del muchacho... Hay otra clase de tacos; ya lo sabemos. El diccionario conoce lo menos seis: pero los que usan los muchachos y que suelen guardar en los bolsillos, no son como para hacer «matufia» en el acto de ser tallados. ¿Qué tacos serán...? Misterio y criptografía pura: porque el aditamento indumentario que puede falsear el resultado de la talla, no es taco, sino tacón.

Otra cosa. ¿Qué querrá decir el cuestionario cuando nos habla de «anormales» (así, en sustantivo) haciendo figurar el vocablo entre «enfermedades», «deformidades», «defectos», etc., etc.? ¿No habrá querido decir «anormalidades»? Y si ha querido decirlo ¿por qué no lo ha dicho? ¡Para el trabajo que cuesta!... Ya tenía confianza con nosotros... despues de las muchas que se ha tomado...

Total: que con la sintaxis, el vocabulario y las explicaderas que se gasta el documento en cuestión, los padres de familia se vuelven tarumbas para contestar á las preguntas del papelito, cuyos esoterismos y trampantojos lingüísticos pueden causar el asombro y hasta la envidia de cualquier conjurado de profesión.

Eso sí; ya que el documentito es inaccesible á la penetración pacífica, su autor no quiere que nadie se les suba á las barbas, «yéndolas» de par igual con él. Por eso, luego de mentar lo psico-físico y la emotividad, la circunferencia de la cabeza, la periferia torácica y otras garambainas, advierte, casi con mal humor, que las respuestas «serán dadas en términos correctos, pero sin tecnicismos».

Como diciendo: —¡Ea! Aquí no hay más calzones que los mios, y no consiento que nadie «compadrée» hablando como yo.

—Bueno, hombre (es cosa de decirle): no se enoje, y tírese un «amarreco».

Pero, agregando «sotto voce»: —¡Qué indocente, pero qué indocente le ha salido á usted el documento!

SEVERIANO LORENTE.

ALMA GAUCHA

POR

ALBERTO GHIRALDO

Apareció la 2ª edición

Precio: cincuenta centavos m|n.

Pídase en todos los kioscos

Venta por mayor, en lo de su editor: Pascual Mediano Kiosco Constitución, calle Brasil entre Lima y Buen Orden, frente á la Estación del Sud, Buenos Aires. Pedidos del interior se aceptan acompañados de su importe.

Obras del mismo autor: GESTA (3a. edición) y CARNE DOLIENTE. Precio: UN PESO MONEDA NACIONAL

Terrenos

GRATIS

La Cotizadora de Figuritas

Nicolás Selva

473 - CORRIENTES - 473 - Buenos Aires

UNICA CASA AUTORIZADA PARA EL CANJE DE LAS FIGURITAS MONTERREY

Por cada 50 figuritas Monterrey de borde celeste, actualmente en circulación, entrega una vara cuadrada de terreno dentro de la Capital Federal. Hay lotes de 250 á 600 varas. Es el premio más importante ofrecido hasta hoy, pues nadie ignora el valor de los terrenos ubicados en la Capital.

Por cada 50 figuritas se retira un vale provisorio y cuando se tenga la cantidad suficiente para obtener un lote, se escritura en el acto. Hay para regalar más de un millón de varas.

Administración: P. Unidas 2791, Buenos Aires. — **Número suelto: 20 cent.**

EST. TIP. ERNESTO MALENA, CUYO 2021